

y condiciones de la misma. Esta cátedra con una organización interna muy similar a la del Colegio San Ildefonso se puso en marcha dos años después de su muerte en 1744 tutelada por su sobrino don Juan Manuel Rodríguez Castañón obispo de Utina y más tarde de Tuy. La cátedra fundada estaba gobernada por un patronato de legos, y el preceptor debía ser un clérigo presbítero secular y confesor. Tiene que residir en la propia casa de la cátedra y cobra unas rentas que administran los patronos: uno de sangre (el heredero más directo del Fundador) y otro por razón del cargo, el obispo de León. Los preceptores son de muy diversa procedencia y casi todos ellos sacerdotes, aunque hubo algún seglar, pero fue reclamado por clérigos con más derecho y el consiguiente título de preceptor de Latinidad.

Los alumnos eran hijos de los labradores de los pueblos vecinos a Lois cuyos padres se sacrificaban para que pudieran acceder a los estudios eclesiásticos que era para lo que preparaba la preceptoría. Por estipularlo así el Fundador había cinco pueblos que tenían la enseñanza gratuita: Lois, Maraña, Liegos, Salamon y Valbuena. Los alumnos no beneficiados le pagan al *dómine* o preceptor una pequeña cantidad. Ingresaban entre los 8 y los 15 años y cuando se iban tenían entre 18 y 20 años y habían aprobado el ingreso en el Seminario. La metodología era la de monitores en que los alumnos más aventajados hacían de profesores de los principiantes. Competiciones de ingenio, de juegos y otros entretenimientos instructivos ocupaban su tiempo y su vida que transcurría entre el recogimiento propio de una institución religiosa y el alegre tono de los jóvenes estudiantes. Al alojarse éstos en las casas del pueblo y allí estudiar sus lecciones habituales, siendo como era la lengua vehicular de toda la enseñanza el latín, encontramos admirados que aún hoy se pueden encontrar en el lugar labradores varones y mujeres que hablan correctamente la lengua de los Césares.

Se revisa el sistema curricular latino con niveles de conocimientos y de autores establecidos para cada curso, para cada

paso promocional que era individual, y los niveles de salida. Es de notar que la disciplina era rigurosa, al estilo de la época, pero no se conocen datos de castigos o de infracciones destacados.

Finaliza el libro con una valoración social y pedagógica de lo que la cátedra supuso en ambos ámbitos: evitó el aislamiento de la zona, consiguió que sus alumnos estudiaran las más diversas carreras y oficios de letras, introdujo avances y personas destacadas e instruidas en el pueblo, permitiendo llegar a niveles de secundaria superior y quizá por ello se la llegó a llamar la «Universidad de la Montaña».

El libro es delicioso y de fácil lectura. Es bueno mirar de vez en cuando a nuestros orígenes con una visión diacrónica para poder divisar el camino recorrido. Las autoras han realizado un buen trabajo que además ha contado con el reconocimiento y la colaboración de los vecinos y de la propia Universidad de León al premiarlo y editarlo.

JESÚS NICASIO GARCÍA SÁNCHEZ

CANUT, María Luisa y AMORÓS, José Luis: *Maestras y Libros (1850-1912). La primera Normal femenina de Baleares*, Palma, Universitat de les Illes Balears, 2000, 466 pp., 16,5 x 24 cm, ISBN 84-7632-570-3.

No es la primera vez que estos dos autores —de formación científica con una indudable vocación humanista— escriben un libro de historia. De hecho, se trata de un matrimonio que ha ejercido la docencia en las más prestigiosas universidades españolas y norteamericanas y que, en la actualidad, dedica su atención a los estudios históricos. Tal interés no nos ha de extrañar si tenemos en cuenta el amor que demuestran en todas sus obras por la cultura mallorquina y, lo que es más destacado, la paciencia y rigor que infunden a sus investigaciones históricas. Cabe destacar que María Luisa Canut —antigua alumna del Colegio de La Pureza— es una experta en

biblioteconomía que, entre otros cargos, fue la directora del Programa de *Cooperación Educativa, Cultural y de Investigación entre España y los Estados Unidos* y responsable del Banco de Datos de la Secretaría General del CSIC. Por otra parte, el interés bibliográfico y pedagógico de María Luisa Canut motivó que, junto a María Ignacia Lladó, elaborase en 1998 el *Catálogo Alfabético de Autores* de la rica Biblioteca Alberta Giménez que reunió, hasta 1922, un total de 3.237 títulos (libros y folletos), muchos de los cuales poseen un claro interés pedagógico y que ahora son objeto de un cuidado estudio detallado. Hay que recordar que Cayetana Alberta Giménez (1837-1922) —que en su juventud se había casado con el maestro mallorquín Francisco Civera— ingresó en 1870 en la Congregación de La Pureza de María, actuando a partir de aquel momento como rectora del Real Colegio de la Pureza de Palma, siendo asimismo la directora de la primera Escuela Normal femenina de Baleares entre 1872 y 1912 que, al establecerse por acción eclesiástica y el oportuno beneplácito de las autoridades, poseía un carácter confesional al ser erigida bajo los auspicios de la Iglesia.

El libro que ahora nos ocupa trata justamente de la historia de esta institución educativa dedicada a la instrucción de la mujer. El enfoque que ofrecen María Luisa Canut y José Luis Amorós es dual ya que abordan la historia de la Normal desde la doble perspectiva de la formación de maestras y del estudio sistemático de los libros que se empleaban en tal empresa. En realidad, la situación de la mujer —siempre en desventaja con relación a la de los hombres— se agravaba en el caso de las Baleares por causa de la insularidad. Pero más que la historia de una institución el libro, que cuenta con un prólogo del profesor Jaume Oliver, pretende ser un homenaje a las generaciones de mujeres que ansiosas por la educación lucharon por ella con pasión, eligiendo la profesión de maestras. Además, la Normal de Maestras de Baleares fue creada (1872) en una época que vio nacer las grandes instituciones femeninas —los famosos *colleges* de la educación de

la mujer en los Estados Unidos—, vinculadas a la preocupación luterana por la formación cristiana de la mujer. Sea como fuere, hacer que las jóvenes estudiaran Magisterio resolvía el problema en que se encontraban las familias con numerosas hijas ante la situación de que no se casaran. Convertirlas en maestras solucionaba el doble problema de culturizar a la mujer y proporcionarle una profesión que en su día pudiera ejercer y vivir de ella.

Así pues, y ante la falta de una Escuela Normal femenina, se recurrió —como en otros lugares (por ejemplo, Huesca)— al concurso de la Iglesia a fin de regularizar una situación anómala que perjudicaba seriamente no sólo los intereses de la mujer sino también el nivel de instrucción de todo el archipiélago balear. No podemos olvidar que la Escuela Normal de Maestros fue abierta en Palma en el año 1842, treinta años antes que la femenina. La necesidad de contar con maestras tituladas —a ser posible autóctonas a fin de evitar el éxodo continuado de las destinadas hacia la Península— llevó a la Escuela Normal masculina a realizar exámenes, en calidad de alumnas libres, para maestras —las auténticas pioneras del magisterio femenino en las Baleares— desde la década de los años sesenta hasta 1871, año en que dichos exámenes fueron prohibidos. Tal situación obligó a que la Diputación Provincial solicitase la intervención de la Iglesia local a fin de crear, en 1872, una Normal femenina cuya responsabilidad recayó en manos de Cayetana Alberta Giménez que dirigió dicho centro hasta que, en 1912, su gestión fue asumida directamente por el Ministerio de Instrucción Pública. Durante este período (1872-1912) más de mil doscientas maestras se formaron en aquella primera Normal femenina que, gracias a la simbiosis con el Colegio-Residencia de La Pureza, permitió irradiar su influencia no sólo a la *Part Forana* de Mallorca —se abrieron colegios en Valldemosa y Manacor— sino a todo el archipiélago balear.

Es obligado destacar, pues, el importante papel desempeñado por el Real Colegio de La Pureza en el establecimiento de la primera Normal femenina balear. De

hecho, este colegio —cuyo origen se remonta a comienzos del siglo XIX— fue considerado como un centro único en su clase para la enseñanza y educación de niñas de todas las clases sociales si bien se vio obligado a sortear diferentes dificultades a lo largo de su dilatada historia. Precisamente la consolidación del colegio llegó en 1870 cuando Alberta Giménez, una maestra que hacía poco había enviudado, asumió la gerencia del colegio. El día 2 de mayo de 1872 se nombró a Alberta Giménez directora de la Escuela Normal de Maestras que se ubicó en el edificio del mismo Colegio de La Pureza de modo que se seguía —aunque sólo fuese por azar— el modelo de los *colleges* americanos dedicados a la educación femenina. Por más que la nueva Normal femenina de Palma no tenía residencia, el hecho de estar ubicada en el mismo edificio del colegio permitió desde los primeros momentos establecer una simbiosis entre ambas instituciones ofreciéndose a las alumnas de la Normal la posibilidad de un dormitorio que aseguraba a los padres el cuidado y vigilancia de sus hijas.

Queda claro que esta obra ha sido elaborada con una precisión minuciosa. Ciertamente que Canut y Amorós han revisado infinidad de fuentes documentales (libros, registros, documentación oficial, matrículas, expedientes académicos, orlas, fotografías, correspondencia, etc.) que han servido para elaborar una detallada historia interna de la institución dibujando una exhaustiva geografía de las maestras, sin descuidar tampoco los oportunos aspectos externos a fin de contextualizar adecuadamente la obra en cuestión. Si importante es el detalle de las distintas promociones de alumnas que pronto alcanzaron matrículas que superaban las treinta normalistas, no menos trascendencia tuvo el hecho de que a partir de 1876 se otorgasen los títulos de maestra elemental y superior. Por otra parte, la Escuela Normal contó a partir de 1880 con una Escuela Práctica agregada ya que, desde su fundación, el Colegio de La Pureza mantuvo una escuela gratuita.

Pero además de la descripción de la vida interior de esta Normal femenina, los

autores no han desperdiciado la ocasión para trazar aquellos acontecimientos que, de una u otra forma, incidieron en la marcha de la institución y, especialmente, en el cambio de mentalidad respecto a la educación de las mujeres. Así, por ejemplo, se abordan las discusiones planteadas en el Congreso Nacional Pedagógico de 1882, la promulgación de un decreto en 1884 que disponía los requisitos para optar al título oficial de institutriz puesto que la presencia de institutrices extranjeras era considerada por las maestras como una especie de intrusismo profesional o las manifestaciones a favor de la igualdad entre hombre y mujer en cuanto a su aptitud para el conocimiento en el Congreso Pedagógico Hispano-Portugués-Americano (1892).

Nadie crea que la Normal femenina de Palma quedó aislada en medio del Mediterráneo. Sus contactos con la Península, y especialmente, con el extranjero fueron constantes. Diversos trabajos elaborados por las alumnas se presentaron a varias Exposiciones Universales (París, 1878; Chicago, 1892) obteniendo diferentes galardones y diplomas. También la presencia de algunas profesoras en Francia permitió una mejora en el conocimiento de la lengua francesa que entonces gozaba de gran predicamento, circunstancia confirmada por la presencia en la biblioteca de la Normal femenina de Palma de un importante fondo de obras francesas o traducciones de ellas (Fénelon, Dupanloup, Aimé-Martin, etc.).

El cierre de la Escuela Normal llegó en 1912, momento en el que se traspasó a los nuevos responsables —que dependían ya solamente del Estado, sin intervención directa de la Iglesia— una serie de bienes entre los que destacan los 295 libros que constituían oficialmente la biblioteca propia. Es obvio que la segunda parte de la presente obra —referida a los libros empleados por las maestras en su formación— constituye un excelente estudio descriptivo de los diferentes manuales utilizados. Naturalmente la cifra que disponía la Escuela era notable (superaba con creces los 295 libros traspasados) ya que había que añadir a los propios de la Normal los que integraban la biblioteca del Colegio de

La Pureza, a los cuales también tenían acceso las normalistas. Basándose en los libros de registros (Cuaderno para uso de Librería Científica con 720 registros, relación de la Librería Literaria con 853 entradas y Catálogo de la Librería Religiosa con 831 títulos), podemos tener una idea del contenido de una biblioteca decimonónica que se formó, además de la compra de algunos títulos, con diversas donaciones particulares (maestros, eclesiásticos, etc.). Como buena experta en biblioteconomía, María Canut relaciona los títulos de los libros de la Normal por asignaturas (Gramática y Lenguas, Historia, Filosofía, Ciencias Naturales, Ciencias Exactas, Geografía, Religión y Moral, Lectura y Escritura, Pedagogía, etc.) para fijar a continuación su atención en los libros de las enseñanzas propias de la mujer (Música, Pintura, Dibujo, Higiene y Economía doméstica, Labores y costuras, Urbanidad, etc.) que ponen de manifiesto los límites establecidos, por aquel entonces, a la educación femenina que si bien incorporaba innovaciones tecnológicas como la máquina de coser destacaba el protagonismo de los quehaceres domésticos. Pero a pesar de este tono tradicional —propio de la época— el Colegio de La Pureza, y consiguientemente la Normal femenina, contaba con un gimnasio para señoritas —que todavía hoy se puede visitar en el Instituto Sociedad de Hermanas de La Pureza de María—, así como con un Museo pedagógico con importante material científico, aspectos que confirman la existencia de elementos renovadores que coincidían con los planteamientos reformistas de los *colleges* estadounidenses fundados en la década de 1870.

A la vista de todo lo expuesto, podemos concluir señalando que nos encontramos ante un excelente estudio histórico-educativo que contiene un auténtico arsenal de informaciones adecuadamente ordenadas y clasificadas. Además se incluye, a modo de epílogo, el retrato biográfico de tres maestras sociales, a saber, Paula Antonia Cañellas (1874-1940), Margarita Florit Anglada (1887-1956) y Margarita Comas Camps (1892-1973). En definitiva, una obra

de consulta obligatoria para todos los interesados e interesadas en el tema de la educación de la mujer e, igualmente, para quienes se preocupan por la presencia del libro en los procesos institucionales de la educación contemporánea.

CONRAD VILANOU

CENTRO DE HISTORIA UNIVERSITARIA DE LA UNIVERSIDAD DE SALAMANCA: *Miscelánea Alfonso IX*, 2001, Salamanca, Universidad de Salamanca, 2002, 319 pp.

Este centro de investigación de Historia de la Universidad, encabezado por el nombre del fundador de la Universidad de Salamanca, el rey Alfonso IX, y creado haya ya algunos años bajo la dirección del profesor Luis Enrique Rodríguez-San Pedro Bezares, especialista en Historia de la Universidad en la Edad Moderna, desarrolla diferentes actividades a lo largo del año: ciclos de conferencias de temática histórica sobre las universidades, tareas de orientación a investigadores, atención de consultas muy variadas sobre la historia de la Universidad de Salamanca, y de las universidades hispánicas en general, edición de este anuario denominado *Miscelánea Alfonso IX*, dirección y edición de la gran obra en cinco volúmenes de Historia de la Universidad de Salamanca (en proceso avanzado de publicación), como actualización y avance de la editada en 1989.

El Centro de Historia Universitaria Alfonso IX dedica su publicación anual de 2001, titulada *Miscelánea Alfonso IX*, en su parte monográfica, a «La vida estudiantil en el Antiguo Régimen», recopilando y editando las conferencias pronunciadas en el curso anterior. Así, Javier Alejo Montes, «La formación académica del estudiante salmantino en la Edad Moderna»; Luis Enrique Rodríguez-San Pedro Bezares, «Vida estudiantil cotidiana en la Salamanca de la Edad Moderna»; Margarita Torremocha Hernández, «Vida colegial-Vida manteísta. Dos caras del vivir estudiantil vallisoletano»; Rosa María Dávila Corona, «Formación académica del estudiante vallisoletano